

Una noche en los
sueños de Andina

Antonio Castano
Ilustraciones de Ángela Cardoso

ASALSIDO Publicaciones, 2018

1ª Edición —NO VENAL—

Nº Registro Propiedad Intelectual: 2001899902495995

Impreso en Andalucía / Printed in Andalucía

Edición: Antonio Castaño

© Del cuento: Antonio Castaño

© De las ilustraciones: Ángela Cardoso

© De otros textos: Los autores

© De las fotos: Antonio Castaño y los autores

© De la ilustración de la portada: Silvio Mañas Yribarren
y sus compañeros de Clase 2ºA

Diseño, maquetación e impresión:

Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones SL. (TADIGRA)





A mis hijas *Andina e Isabel*,
de bellos ojos que les dan vida
y hermosura y de una sinceridad,
que a través de ellos puedes adivinar
todos sus sueños



A mi hermano *Carlos Góngora*,
con quien me río comparto peleo disfruto
sin vergonzarnos
e imaginamos todas las quimeras;
que junto a Gloria Zapata y Francisco
Nicasio, le arriaron el velamen
a este cuento y zarparon a la mar de
escenarios en el balandro de AXIOMA
TEATRO con más de 45 años de navegación
por los siete mares oceánicos

Una noche en los sueños de Andina

de Antonio Castaño

TALLER—ESPECTÁCULO de títeres y objetos animados

Elegida por tratarse de un cuento de un autor cercano, que lo ha escrito especialmente para el Taller—Espectáculo.

Axioma Teatro lo tuvo en cuenta por su prosa sencilla y directa.

De fácil comprensión.

Por su capacidad de magia y fantasía, permitiendo el uso de distintas técnicas de manipulación: varilla, peana, luz negra, bunraku, marote...

Por sus personajes

– humanos, animales y objetos animados – ,

diversos, diferenciadores, todos distintos, pero todos importantes.

Permitiendo ampliarlos o reducirlos según las necesidades de l@s participantes.

Por ser una obra coral que necesita la participación, integración y convivencia de tod@s.

Como una maquinaria en la que la más pequeña ruedecita o tornillo son imprescindibles para el buen funcionamiento.

Por su facilidad para desarrollarla con una banda sonora que sirve de guía durante toda la obra.

Por el mensaje que transmite de la búsqueda eterna de la libertad, apoyándose en la amistad y la imaginación.

Carlos Góngora, director de Axioma Teatro – 45 años de legado





*Una noche en los
sueños de Andina*
Antonio Castano

Una noche en los sueños de Andina



Los sueños de Andina

Texto original de

Antonio Castaño

Una noche en los sueños de Andina

No es un cuento, no es una historia, no es ni siquiera un relato, ni creo que se convierta en leyenda. Es algo que ocurrió una noche estrellada tan particular como ésta; por eso os lo voy a contar. A media voz, como un susurro.

Comienza así...

Andina era una pequeña con poco más de cinco años, de cabellos largos, oscuros y con un par de bellos ojos que le daban vida y hermosura; de una sinceridad, que a través de ellos podías adivinar todos sus sueños.



¡Sueños...! Soñar era lo que más le gustaba y divertía. En un periquete inventaba sus propias historias y daba vida, ella solita, a todos y cada uno de los personajes que en la misma aparecían. Lo mismo hacía de enanito, que era tendera. Mamá de un bebé llorón o paladín de una doncella. Daba igual, el caso era volar... volar y... volar con su imaginación.

Y eso fue lo que tal día como hoy, o, mejor dicho, una noche como ésta hizo la pequeña Andina, ¡volar! Aunque os cueste creerlo, no fue un sueño. Fue tan cierto como que os lo estoy contando. ¡El vuelo más hermoso que jamás ser humano haya podido emprender e imaginar! Un vuelo en alas de la libertad.

Una noche en los sueños de Andina

Es aquí donde conoce a su compañero de aventuras. Os lo cuento... Cuando ya todos dormían en casa, es decir, su papá, su mamá, Benibani el canario y claro está, nuestra protagonista, ocurrió algo mágico y sorprendente. Después de un leve y dulce instante, cual, si de una explosión de colores se tratara, apareció justo enfrente de su cama un pequeño caballo de madera, algo con lo que ella siempre había soñado.

Despertó, quedó perpleja y sus ojos brillaron más que nunca ante tan deseada aparición. Pero su sorpresa fue mayor cuando al incorporarse, oyó unas palabras que brotaron de la boca del caballito de madera:

- Mi nombre es Pinto —dijo con voz risueña y luego añadió.
- Me llaman así por las manchas oscuras que adornan mi cuerpo.

Andina no había salido de su asombro, cuando de nuevo volvió a hablarle el caballito: — ¿Te gustaría tocarme? A los caballos nos gusta mucho que nos acaricien.



Una noche en los sueños de Andina

Y dicho esto, Pinto comenzó a trotar, llegando justo al lado de Andina que aún seguía en la cama. Cuando lo tuvo a su alcance, la pequeña acercó tímidamente sus temblorosas manos hacia él y lo acarició.

— ¡Uummh! —exclamó Pinto.

— ¡Cuánto me gusta!

El rostro de ella desprendía felicidad. Al instante, sus labios que habían permanecido hasta entonces en silencio, hablaron:

— ¡Qué hermoso y suave eres! Nadie diría que estas hecho de madera.

— Soy como los demás quieran verme —contestó enigmáticamente el caballito. Siguieron charlando y cantando casi toda la noche. Hasta que, rendida por el sueño, Andina quedó dormida, no sin antes preguntarle a su nuevo amiguito si volvería mañana, contestándole éste que sí.

— Nos volveremos a ver —dijo Andina.

— Hasta mañana entonces —le contestó Pinto.

Y con el mismo destello de colores con que apareció, esta vez desapareció.

A la mañana siguiente, su mamá tuvo que llamarla varias veces para que se despertara, si no quería llegar tarde al cole. Claro, levantarse le costó más trabajo que ningún día.

Recordad que había permanecido casi toda la noche despierta. Aunque mereció la pena, pensó ella. Había ganado un nuevo amigo. ¡Y qué amigo!



De un brinco saltó de la cama, se vistió, lavó la cara, tomó el desayuno y su mamá le cogió una larga y bien peinada cola de caballo, que al vérsela en el espejo le recordó a la de Pinto.

—¿Dónde estará ahora?

—dijo para sí, iniciando el camino hacia la escuela.



El día transcurrió como todos, salvó que Andina no dejó de pensar qué ocurriría esa noche.

¿Vendrá o no vendrá Pinto? A lo peor fue sólo un sueño. Preguntas y más preguntas rondaban en su cabeza... y llegó el momento esperado.

Todos habían cenado, también el canario. Andina se acostó más temprano que ningún día, pensando que, si antes lo hacía, antes quedaría dormida, y, en consecuencia, antes vería al deseado amigo.

Una noche sueños de Andina

Y... No, no fue así. Tanto ímpetu le jugó una mala pasada. ¡Estaba nerviosa de contenta!, hasta que por fin sus ojos se cerraron y quedó sumida en el sueño.

Seguro que os estaréis preguntando qué ocurrió aquella noche.

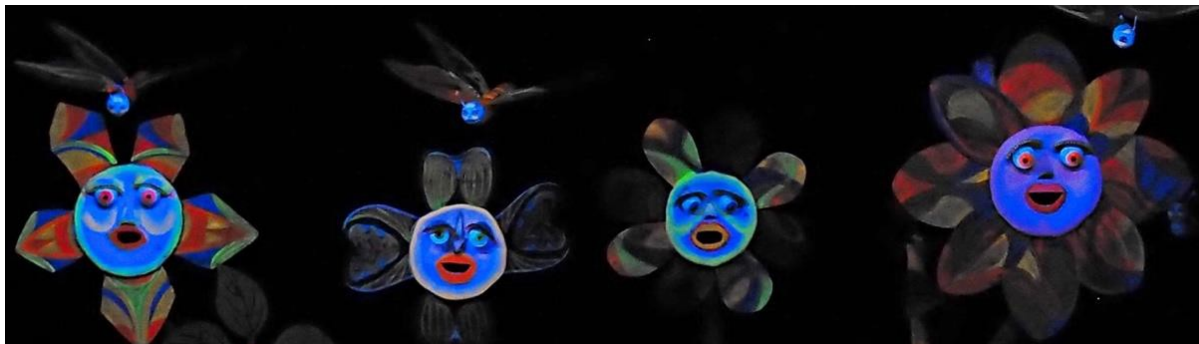
¡Pues bien...! No hubo como en la anterior, explosión de colores. Sino que esta vez, para despertar y volver a sorprender a nuestra protagonista, Pinto empleó algo que al parecer sabía, le gustaba mucho a ella.

¡Músicaaa! Una legión de notas musicales y multicolores, invadieron la habitación. Era algo extraño e insólito. ¡¡Se podía ver!! La música además de oírse... se veía... se tocaba... se olía... y lo más sorprendente... se podía comer. Sabía... qué se yo... ¡A lo que más te pudiese gustar! Música para los cinco sentidos, disfrutada en su máximo esplendor. Algo con lo que nadie, ni siquiera, hubiese soñado.



¡Era sorprendente aquel prodigio maravilloso! Las notas adoptaban formas casi humanas. Jugaban al corro, saltaban, se posaban sobre las puntiagudas orejas de Pinto o danzaban en la palma de la mano de la pequeña. Todo parecía tener vida dentro de aquella habitación.

Una noche en los sueños de Andina



La alegría desbordada por Andina y compañía, había contagiado hasta los cuadros y libros que comenzaron a revolotear por todas partes. No fueron menos los lápices y pinceles, que haciendo piruetas en el aire, dibujaban mil y un paisajes... y algún que otro personajillo, salido de los cuentos, no tardó en incorporarse rápidamente a esta improvisada y alucinante fiesta.

Llegaron a juntarse más de cien invitados; entre animales, números, duendes, letras, frutas, flores, gnomos... ¡Fue estupendo! Aunque ahí no acabó todo. Pese a que ya estamos llegando al final.

De entre la algarabía, se oyeron unas voces celestiales que parecían identificarse con el sonido emitido por un arpa. ¡Pero no un arpa cualquiera! Esta al menos, debía tener cuerdas de cristal, afinadas y acariciadas por las dulces manos de una hermosa hada de cabellos largos,

Una noche en los sueños de Andina



rubios y sedosos. Todos callaron y Andina, buscando a su alrededor, preguntó:

— ¿Quiénes sois? No podemos veros —Cerrad los ojos y contad hasta siete —respondió el coro de voces.

Eso hicieron, y cuál fue su sorpresa; que después de contar todos juntos, abrieron los ojos y... ¡Maravilla de las maravillas! Aquellas voces eran nada más y nada menos que las estrellas, que habían venido enviadas por su amiga la Luna, para invitarles a un paseo por el encantado y estrellado paisaje nocturno.

¿Qué cómo vieron a las estrellas? No se sabe bien cómo, pero por arte de magia hicieron desaparecer el techo de la habitación. Y sobre todos ellos se abrió un mundo fantástico.

Una noche en los sueños de Andina



Por techo, el firmamento. Allá en un rincón, y resplandeciente más que nunca, la Luna les guiñaba un ojo, haciéndose cómplice de aquella fascinante, misteriosa e inigualable noche.

Pinto montó en su grupa a la pequeña Andina, iniciando una singular cabalgata, cual si de la cola de un cometa de mil colores, musical y variopinta se tratara.

¡El vuelo más hermoso que jamás ser humano haya podido emprender e imaginar nunca!

Esto no acaba aquí, pues la fiesta siguió y siguió... ya que el tiempo parecía haberse detenido a favor de la imaginación, la amistad y la libertad.

Una noche en los sueños de Andina

Pero esto ya es otra historia y si queréis, os lo contaré otro día.

Que durmáis bien amiguitos, y ya sabéis, los sueños, sueños son... ¿O no? Aunque, después de esto... En fin, no olvidéis vuestra imaginación. Si la dejáis volar, os traerá mil y una sorpresas y lo más importante, mil y un amigos con los que poder soñar y vivir...

Hasta siempre.

